

ENTRE LA POSMODERNIDAD LATINOAMERICANA Y LAS IRRUPCIONES POLITEÍSTAS

Mariana Canavese*

Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina

http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.42341

Resumen.- Promediada la década de 1980, en la Argentina de la “primavera” democrática, las lecturas y los usos de las propuestas del filósofo francés Michel Foucault se despliegan en el campo político e intelectual anunciando la extraordinaria difusión de los años siguientes. Por ejemplo, entre los temas de la gubernamentalidad, la ética, la constitución de subjetividades, un Foucault en relación con la práctica política puede encontrarse en la emergencia de los nuevos movimientos sociales así como en los debates en torno a la posmodernidad. Se verifica entonces el ingreso de las palabras clave y las citas foucaultianas ya con fuerza y sistematicidad en las ciencias sociales y las humanidades, en los medios de comunicación y en prácticas concretas. Este artículo se propone exponer y analizar algunos de esos usos que se diseminan y tensan en aquellos años entre el posmodernismo y las nuevas formas de la política emancipatoria.

Palabras clave.- *política, posmodernidad, usos, Foucault, Argentina*

Between latinamerican postmodernism and polytheists irruptions

Abstract.- In the Argentina of the democratic “spring” during the mid 1980s, readings and uses of French philosopher Michel Foucault’s proposals were spread within the political and intellectual fields announcing the extraordinary diffusion that would start in the following years. For example, among the topics of governmentality, ethics, and the constitution of subjectivities, a Foucault related to the political practice can be found in the emergent new social movements as well as in the debates concerning postmodernism. We can observe in those years how Foucault’s keywords and quotations are strongly and consistently used in the social sciences and humanities, mass media and specific practices. This article describes and analyzes some of those uses that spread among the postmodernism and the new forms of emancipatory politics.

Keywords.- *politics, postmodernism, uses, Foucault, Argentina*

* Doctora en Historia (Universidad de Buenos Aires - École des Hautes Études en Sciences Sociales), docente de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Introducción

Con los debates respecto de la “crisis del marxismo” y la puesta en cuestión de la modernidad, la discusión sobre la posmodernidad quedaba ya instalada en la Argentina de los años ochenta. En sintonía con el despliegue y la proliferación de lecturas de Michel Foucault –y la tendencia a vincularlo con Kant o Heidegger–, Arendt y un schmittianismo de época, Nietzsche, Deleuze, Badiou y Castoriadis ganaban cada vez más espacio en la escena intelectual.

Para entonces, en torno a las relaciones entre el discurso marxista, la práctica política y sus efectos, entre las diversas respuestas que habían tenido lugar – además de las críticas desde las izquierdas a los socialismos realmente existentes y el eurocomunismo– se mezclaban las aseveraciones de la *Nouvelle philosophie* acerca de la muerte de Marx y de que el socialismo hecho en su nombre había sido una forma de totalitarismo¹. Algunos usos locales de Foucault condensarían también esa expresión.

En el marco de los cambios políticos y teóricos que se producen en los años de la recuperación de la democracia, los postulados foucaultianos se asocian a un tiempo a las formas emergentes de las políticas de emancipación, los nuevos movimientos sociales y las microrresistencias, como a la discusión en torno a la posmodernidad que podía plantearse como una apertura a tiempos sin certeza habitados por el escepticismo y el nihilismo. Los usos de las propuestas del filósofo francés que se observan entonces pueden situarse del lado del desconcierto, la crisis de la militancia, las formas de recomposición individual y de reestructuración estatal, en relación con la ética y con la transgresión, en consonancia con los derechos humanos y la emergencia de nuevos actores sociales (homosexuales, minorías étnicas, liberación femenina, etcétera), en la crítica a los reduccionismos de clase. En este último sentido, sostenía el politólogo

¹ Se conoció como “nuevos filósofos” al grupo de intelectuales franceses que ganó notoriedad pública mediante la crítica al marxismo y a las sociedades socialistas; véase (1983) SMART, Barry, *Foucault, Marxism and Critique*, Routledge, Londres. Bernard-Henri Lévy, por su parte, interpretó la concepción del poder desarrollada por Foucault en *Historia de la locura* y en *Vigilar y castigar* como antítesis de la concepción marxista; (1975) LÉVY, Bernard-Henri, “Le système Foucault”, *Magazine littéraire*, París, p 9.

José Nun que se trataba entonces de “reivindicar y de potenciar los contenidos políticos de la cotidianeidad de *todos* los sectores oprimidos (...) Pero ni esos contenidos ni esta cotidianeidad están ahí, ya dados, listos para ser aprehendidos en clave empiricista”²; y acusaba además en el marxismo una “normatividad de trasfondo idealista que alimenta una imagen heroica de la política que acaba siendo desmovilizadora: su épica está poblada de obreros conscientes y de muertos gloriosos con los que difícilmente puedan medirse los hombres y las mujeres de carne y hueso que deben ocupar la mayor parte de su vida en ganársela”³. La crítica a los antiguos “compañeros de ruta” aparecía ahora acompañada de otras y nuevas vías para pensar la política.

En la tensión que podía producirse entre las categorías de la modernidad y de la posmodernidad, las lecturas y apropiaciones de las formulaciones de Foucault integran una constelación vasta y de más largo alcance. Fuese que se la concibiera como frívola moda intelectual o como colapso de los cimientos políticos y culturales de la modernidad, como racionalización de un desencanto o como una forma de irracionalismo, como fuera, en el carácter difuso de la categoría “posmodernidad” entraban todas esas y otras figuras⁴. A su modo, hablaban de un fenómeno que venía de la puesta en cuestión décadas antes del historicismo, el humanismo y la filosofía de la conciencia, de la idea moderna de progreso, de razón y de historia (como progresivo movimiento ascendente), de la pérdida de centralidad del sujeto, el rechazo de la dialéctica y del futuro como redención, la crítica a cualquier referencia a la totalidad, etcétera. De ahí, el culto a la alteridad, la diversidad y lo múltiple, el elogio de la marginalidad, la concepción de la transformación como reforma que contemple diferentes racionalidades, la idea de “post-historia”, el fin de las certezas, lo provisorio, la fragmentación, la discontinuidad, el azar, la recuperación del presente, la multiplicidad de sentidos. Y allí no había que buscar mucho para encontrar postulados foucaultianos.

Lo cierto es que, aunque en Argentina tuviese su epicentro en la década de 1980, el anuncio del advenimiento de una era posmoderna podía rastrearse en años anteriores, con Foucault apareciendo como uno de sus principales constructores, aunque hubiese rechazado ese mote⁵. Así pues, en el interior de las tensiones del

² (1989) NUN, José, *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Nueva Visión, Buenos Aires, p 2.

³ *Ibid.*, p 8.

⁴ Véase (1995) BEVERLEY, John, OVIEDO, José y ARONNA, Michael (Eds.), *The Postmodernism Debate in Latin America*, Duke University Press, Durham. En ese volumen, por ejemplo, Nelly Richard sintetizaba: “Como mezcla de modos (duda en filosofía, parodia y simulacro en estética, reconstrucción en teoría crítica, escepticismo en política y relativismo en ética, sincretismo en cultura) y de modas (pastiche y cita en arquitectura, desencanto post-marxista, juego narcisista y distancia *cool*, eclecticismo neutral en el gusto cultural, y pluralismo soso en los valores sociales) hacen que la confusión entre posmodernidad y posmodernismos sea el marco para un sentimiento difuso que acompaña un cambio de época marcado por la diseminación y la contaminación del sentido: una crisis de la totalidad y pluralización del fragmento, una crisis de la singularidad y multiplicación de las diferencias, una crisis de la centralidad y proliferación derramada de los márgenes (p 217) [la traducción es mía].

⁵ Aunque a nivel local habrá que esperar a la década de 1990 para que Foucault llegue a ser material de lectura de un posmodernismo militante, en esa línea, y en ese mismo aire de época, el pensador francés podía ser dispuesto sin problemas dentro de la versión crítica de la razón

pasaje de la modernidad a la posmodernidad, el filósofo argentino José Sazbón señalaba que en la segunda mitad de la década de 1960 ya estaban emplazadas las bases de un pensamiento caracterizado, entre otras cosas, por la crítica radical de la razón, la oclusión del imperativo de la verdad, el sentido como objeto a disolver: “El supuesto de una vigencia sucesiva y no simultánea del estructuralismo y el postestructuralismo no se sostiene si se toman en cuenta las fechas de aparición de las obras características de la corriente y el modo en que éstas incidieron en la coyuntura cultural”⁶. Dos textos fundantes son entonces el capítulo final de *Las palabras y las cosas*, de Foucault, y “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”, publicado en *La escritura y la diferencia*, de Jacques Derrida. Ambos alejados de la afirmación científica del estructuralismo, y también anteriores a los movimientos del 68 donde se ha tendido a ubicar la línea de corte, contienen ya –afirmaba Sazbón– “una asimilación de los resultados de los métodos estructurales unida a su utilización como materia prima de una elaboración filosófica orientada a un rechazo de la recomposición racional de las ciencias humanas, viciadas –en esta perspectiva– por su dependencia de la representación, de la figura del hombre, de la metafísica del origen, de la clausura del juego de la diferencia”⁷.

A la hora de establecer clasificaciones, podría decirse que las elaboraciones de Foucault bien podían alimentar cualquiera de las vocaciones. Considero, no obstante, que quizás resulte más provechoso centrarse en una serie de resonancias que tenían al murmullo posmoderno como simple y secundario telón de fondo. Entre las variadas derivas, me interesa ahondar en dos que resultan centrales: brevemente en la contribución de Foucault a pensar la “impureza latinoamericana” como un rasgo positivo y más específicamente en el modo en cómo su letra alimentó nuevas experiencias políticas.

América Latina en la posmodernidad

En efecto, América Latina comenzaba a vivir los debates posmodernos bajo el contexto comúnmente denominado de “transición a la democracia”, pero no pocas veces en su ubicación de espacio colonizado aunque también heterogéneo respecto del “sistema-mundo”; y he aquí un mundo que Foucault contribuía a problematizar: si entre esos postulados era posible leer una operación que desarticulaba la jerarquía del saber, América Latina podía desligarse de un campo siempre deudor para con los países centrales. Si el saber es poder, si la diferencia

moderna y, como filósofo posmoderno y representante de esa corriente, ser ubicado junto a Deleuze, Derrida, Vattimo, Lyotard, Savater, en confrontación con los denominados neomodernos (Brzezinski, Huntington, Toffler, los “futurólogos”) pero siendo también funcional al sistema neomoderno, neoliberal, tecnoburocrático; (1988) AA.VV., *¿Posmodernidad?*, Biblos, Buenos Aires, pp 129-130.

⁶ (2009) SAZBÓN, José, “Razón y método: del estructuralismo al postestructuralismo” [1993]. En José Sazbón, *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, pp 114-115.

⁷ *Ibid.*, pp 117-118.

constituye una positividad, de este lado del globo no había más que valorizar el propio en pie de igualdad. Así, en los términos específicos de la recepción de la posmodernidad en América Latina, y en Argentina en particular, la relación de ese discurso emergente en el centro con nuestro territorio ha sido pensada de modos también diversos. Se analizó, por ejemplo, la categoría “posmodernidad” como tentativa neocolonial de imponer un nuevo modelo cultural foráneo; la existencia en Latinoamérica de un “posmodernismo descentrado”; y, en tanto zona situada en la periferia del modelo dominante de la modernidad occidental, la relación estrecha entre la marginalidad latinoamericana y la defensa posmoderna de los márgenes⁸. En una compilación que reunía textos de Marshall Berman, Perry Anderson, Jürgen Habermas, J. F. Lyotard, y otros, por donde circulaban Foucault, estas problemáticas y sus flexiones europeas y estadounidenses planteadas, por ejemplo, desde las páginas de las revistas argentinas *Punto de vista* y *Materiales*, en el prólogo y en relación a América Latina, el filósofo Nicolás Casullo definía: “Esta modernidad, verificándose en oleadas modernizadoras, fue siempre crisis agudizada, irracionalidad exasperante entre discurso y realidad. Fue, perpetuamente, modernidad *descentrada* que agolpó en un mismo espacio y tiempo irrupciones industrialistas y testimonio de mundos indígenas”⁹.

Regionalmente, la democracia llegaba a Latinoamérica proponiendo ahora concertar la pluralidad y la diferencia, y más temprano que tarde el politólogo germano-chileno Norbert Lechner caracterizaba la coyuntura política como acompañada de un desencanto: “La posmodernidad como desencanto con la modernidad, una modernidad que Weber definía como ‘desencantamiento del mundo’; una suerte de desencantamiento con desencanto, entonces”¹⁰.

Esa realidad implicaba la pérdida de confianza en la posibilidad de una teoría que condujera a la comprensión de lo social en su conjunto y la sospecha de que detrás de cualquier pretensión de verdad se escondía una relación de poder; y perseguía la relativización de todas las normas¹¹. Pero traía consigo también un efecto promisorio: “[Nuestras] dictaduras impusieron una unidad orgánica sobre una realidad compleja y heterogénea. El histórico miedo a la heterogeneidad como amenaza a la integración social fue extendido al campo político (...) El pluralismo, la diversidad y la tolerancia empezaron a ser valorados generándose un nuevo sentido de las diferencias (...) Ésta es la contribución posmoderna (...) No veo en el elogio posmoderno de la heterogeneidad un rechazo de todas las ideas de colectividad; por el contrario, veo un ataque a la falsa homogeneización impuesta por la racionalidad formal. Visto desde este punto de vista, la posmodernidad no

⁸ (1995) RICHARD, Nelly, “Cultural Peripheries: Latin America and Postmodernist De-centering”. En John Beverley, José Oviedo y Michael Aronna (Eds.), *The Postmodernism Debate...*, op. cit., pp 218-219 [la traducción es mía]. Richard proponía dudar de la nueva “centralidad” de los márgenes que de repente recompensa categorías hasta ahora fuera de circulación, como “latinoamericanismo” o “feminismo” (p 221).

⁹ (1991) CASULLO, Nicolás (Comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Puntosur, Buenos Aires, p. 62.

¹⁰ (1995) LECHNER, Norbert, “A Disenchantment Called Postmodernism”. En John Beverley, José Oviedo y Michael Aronna (Eds.), *The Postmodernism Debate...*, op. cit., p 148 [la traducción es mía].

¹¹ *Ibid.*, p 152.

se opone al proyecto de la modernidad como tal sino a una modalidad específica del mismo (...) Lo que se ha revelado como una ilusión es la pretensión de hacer de la racionalidad formal el principio de la totalidad (...) El desencanto posmoderno contempla un doble desafío en mi opinión: 1. nos invita a repensar el proyecto de la modernidad y 2., a hacerlo enfatizando la articulación de las diferencias sociales; en vez de preguntarnos, partiendo de una supuestamente dada unidad, cuánta pluralidad podemos tolerar, la posmodernidad implica asumir la heterogeneidad social como valor y de ahí preguntarnos cómo puede ser articulada en un orden colectivo (...)”¹².

En definitiva, en aquella coyuntura las formulaciones de Michel Foucault podrían apuntalar la reafirmación del saber local y la potencialidad de la diferencia para pensar la política.

Se trataba de un pasaje más intenso aun, que comprometía a las políticas de emancipación en su conjunto y que se relacionaba, también, con la pérdida de centralidad de la esfera pública como ámbito de acción colectiva y con las nuevas formas de la política. En su dispersión, el posmodernismo incluía una variante de derecha (anticomunista, neoliberal), de individualismo pluralista en el marco de los fenómenos de privatización, según la cual la diversidad podría ser cubierta por el mercado y las políticas de desregulación¹³. Al tiempo que la ética como “estética de la existencia” podía sintonizar con esa opción, se manifestaba también una tendencia de izquierda enarbolada por nuevos movimientos (feministas, anticolonialistas, de minorías étnicas, etcétera) que, desde mediados de la década de 1980, generaban una nueva dinámica social y rehuían de la institucionalización.

Los usos de las elaboraciones de Michel Foucault aparecían ahora en el cruce de los estudios de género y las reflexiones sobre el poder, la dictadura militar y los derechos humanos, acompañando el accionar mismo de los nuevos movimientos sociales. Para entonces, el filósofo e historiador de las ideas Oscar Terán señalaba, entre las razones que presuntamente podrían haber conducido a que la última dictadura “silenciara” a Foucault, el que sus intervenciones estuviesen “atravesadas por un horizonte teórico en donde los ‘nuevos sujetos sociales’ dinamizan los movimientos feministas, homosexuales, de prisioneros o de las minorías étnicas y nacionales”; perspectiva que, tras el eclipse del sujeto unidimensional, iluminaba esas “irrupciones politeístas”¹⁴.

Hacia fines de la década, el pensador francés continuaba siendo material de lectura para el análisis sobre el poder en relación con las prácticas imperantes durante la última dictadura militar argentina. Por caso, la Asamblea Permanente

¹² *Ibid.*, pp 154-161. Agregaba críticamente Lechner: “Una negación indeterminada de todo poder, no obstante, no permite discernir entre instituciones legítimas e ilegítimas. La crítica posmodernista del poder se aproxima a la postura anarquista, con –a no ser que la cuestión de la legitimidad sea en sí misma obsoleta– el peligro de terminar como una forma puramente testimonial e inútil de rebeldía” [la traducción es mía].

¹³ (1995) HOPENHAYN, Martín, “Postmodernism and Neoliberalism in Latin America”. En John Beverley, José Oviedo y Michael Aronna (Eds.), *The Postmodernism Debate...*, op. cit., pp 98-99 [la traducción es mía].

¹⁴ (1985) TERÁN, Oscar, “Michel Foucault”, *La Razón*, Buenos Aires.

por los Derechos Humanos (APDH) publica en 1989 un trabajo de Eva Giberti¹⁵, licenciada en Psicología, profesora universitaria y socia fundadora del Centro de Estudios de la Mujer, marcado por el interés en la noción foucaultiana del poder relacional, ejercido desde innumerables puntos.

El texto, editado en formato cuadernillo, atendía a las experiencias de las mujeres que concurrían a visitas familiares a presos políticos en la cárcel de Villa Devoto entre diciembre de 1983 y mayo de 1986, incorporando su propia experiencia sobre las requisas desde el '73. El prólogo de Janine Puget –miembro fundadora de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo y miembro titular de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires– señalaba, efectivamente, cómo ese análisis permitía visualizar la violencia como violencia social (transubjetiva), como violencia intersubjetiva y como violencia proveniente del mundo intrasubjetivo de cada sujeto. Por su parte, Giberti elegía a Foucault desde la introducción y abría su texto citando: “[El poder] es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada (...) Por poder no quiero decir el Poder como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un estado determinado”¹⁶. A continuación describía una serie de prácticas vejatorias presentes en tiempos del gobierno constitucional que daban cuenta de la persistencia en los organismos de seguridad del abuso de poder vigente durante la dictadura: “La revisión (desmenuzamiento/destrucción) de los alimentos, la alusión a reglamentos ocultos para los familiares, la revisión corporal sobre el cuerpo de las familiares que podía implicar el sadismo de obligar a una mujer a ingresar a la visita sin una prótesis mamaria o el palpar la zona vulvar sobre la ropa interior (en la dictadura se hacía penetración manual) (...) La perversión reside en que la requisas actúa como lo hace en nombre del varón que la manda, sus superiores. Sus manos introduciéndose en el cuerpo de la otra mujer evocan el poder masculino del cual ella es mediadora y sirvienta”¹⁷.

Desde el campo psicoanalítico, Giberti entrecruzaba el análisis del poder en las instituciones, la perspectiva de género y la fundamentación teórica que brindaban novedades epistemológicas como los Estudios de la Mujer (*Études féminines* o *Women's Studies*). Se trataba menos de una lectura clínica o una explicación ligada a patologías individuales que del intento por incorporar un enfoque clasista para explicar la envidia y el sentimiento de injusticia de las empleadas y la

¹⁵ (1989) GIBERTI, Eva, *Mujeres carceleras. Un grupo en las fronteras del poder*, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Buenos Aires. Una versión anterior de este trabajo se publicó en la Revista de la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo (XI, 1, 1988). Giberti era entonces también miembro del Consejo de Presidencia de la APDH, integrante de la Comisión de la Mujer y sus Derechos en la misma organización y representante de la Fédération Internationale Education des Parents (FIEP). Su hijo había sido detenido en septiembre de 1973.

¹⁶ *Ibid.*, p 11. La cita pertenece a (1983) Oscar Terán (Comp.), *Michel Foucault: El discurso del poder*, Folios, México. La bibliografía incluye, además, *El amor del censor* de Legendre, lecturas de Freud, Zaffaroni, Marí, Castex, entre otros.

¹⁷ *Ibid.*, p 16. Giberti señalaba más adelante: “En la frontera inextinguible de la memoria, este grupo abre el camino hacia algunas certezas, pero también impide el ingreso hacia otros saberes (...) Imposibilidad que consolida las fronteras entre el poder de la fuerza institucionalizada (Servicio Penitenciario Federal) y la aspiración de poder/saber con que desarrollé las hipótesis de este trabajo” (p 36).

búsqueda por generar desconcierto, miedo y sometimiento en las familiares. Frente al poder de policía ejercido por las mujeres carceleras en las requisas, Giberti da cuenta del poder que emerge de las mujeres familiares y amigas de presos políticos, articuladas en “redes preexistentes” constituidas a través de encuentros en distintas cárceles y del apoyo de organismos de derechos humanos. Tras los enfrentamientos entre unas y otras y el juego de nuevas alternativas del poder mediante denuncias y trámites judiciales, las familiares y amigas de los presos logran revertir el maltrato mediante acciones ante los jueces de la Capital Federal y la opinión pública que conducen a que la Dirección Nacional del Servicio Penitenciario Federal haga lugar a las demandas de las requisadas, reformulándose la relación de fuerzas y ubicando a las amigas y familiares de los presos en un lugar de poder¹⁸. Los postulados foucaultianos eran usados para exorcizar y denunciar las prácticas de opresión carcelaria.

Otro ejemplo dentro de los posibles usos que podían encontrar los textos del filósofo francés en relación con la cuestión carcelaria en la Argentina democrática se ubica del otro lado y entre las menciones, introducciones y homenajes que se suceden desde su muerte. En 1989, en el porteño Centro Cultural Rojas, en un audaz homenaje a Foucault participan en pie de igualdad presos bajo estricta vigilancia, que luego de su alocución debían retornar al confinamiento, e intelectuales. Así, Sergio Shocklender, Mauro Minaglia y Roberto Sosa, quienes cumplían condena en el penal de Devoto y estudiaban en ese Centro Universitario (CUD), fundado en 1985, compartían mesa con Tomás Abraham, Horacio González y Diego Zerba para hablar sobre libertad, poder y saber. Ante la intervención de un chico del público, que consideró que se trataba de un homenaje a la cárcel más que a Foucault, criticó a los panelistas por reformistas y quiso indicar que la universidad y el afuera también son una cárcel, Minaglia –“veinte años privado de su libertad, con un informe criminológico que lo califica de *irrecuperable*”– distinguía entonces que no se puede igualar la universidad con la cárcel porque si a uno no le gusta la universidad se puede ir¹⁹.

Esa reafirmación medular de las microrresistencias no era privativa del contexto carcelario, sino que avanzaba por otros carriles. En Francia, el campo asociativo para la lucha contra el SIDA gana importancia a partir de 1985 con la creación de AIDES justamente por el compañero de Foucault, Daniel Defert. Mientras AIDES busca ayudar a todos los enfermos de SIDA y se muestra hostil a una asimilación total con el movimiento homosexual, la toma de conciencia de la enfermedad en tanto modo de represión de las sexualidades divergentes alienta a los fundadores de Act-Up a orientar sus acciones hacia la visibilidad no sólo del SIDA sino de la palabra homosexual. La problemática teórica foucaultiana de fines de los años sesenta acerca de las relaciones saber/poder empalma, entonces, como reapropiación del saber biomédico. El SIDA aparece, además, como plataforma para atender a otros temas sociales (sin papeles, prisiones, drogas, etcétera). Así,

¹⁸ El 24 de abril de 1989, el diario *Clarín* publicó un fallo de la Cámara de Apelaciones sobre la situación de humillación de las mujeres durante las requisas en el que se resuelve que las inspecciones no pueden recurrir al “registro intrusivo en el cuerpo humano”; *ibid.*, p 38.

¹⁹ (1989) ESQUIVADA, Gabriela, “Poco antes de que den las diez”, *Página/12*, Buenos Aires.

la fracción militante de los movimientos gay, enfrentada a la mediatización del SIDA y a la incertidumbre médica, estuvo desde el inicio estrechamente referenciada en Foucault y particularmente en los imperativos de su compromiso en el Grupo de Información sobre las Prisiones. Aun con sus obstáculos teóricos, estos movimientos presentaron usos de Foucault ligados a la política y críticos de la tradición marxista²⁰. En la Argentina de los años ochenta, aunque la democracia abría la puerta a la verborragia sexual, buena parte de la sociedad seguía consumiendo la sexualidad mayormente según el patrón televisivo, entre pícaro, machista y homofóbico, de Olmedo y Porcel, lo cual dejaba en franca marginalidad a los homosexuales²¹.

Signo de otros y nuevos tiempos, Néstor Perlongher, por ejemplo, pondrá el tema en discusión y también en relación con las elaboraciones de Michel Foucault, en una línea de encuentros con lo que sucedía en ese ámbito por entonces en Francia²². Profesor de Antropología en la Universidad Estadual de Campinas, Perlongher exponía en 1986 en torno a su investigación sobre “prostitución viril” en

²⁰ (2006) BERT, Jean-François, *Proximité, réserve et emprunt: la place de Michel Foucault dans la sociologie française*, Thèse Doctorale en Sociologie, Université Paris 8, Paris, pp 49-58 [la traducción es mía].

²¹ Aun cuando la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) se funda en abril de 1984 y en adelante el debate en torno a los derechos de los homosexuales gana espacio en los medios de comunicación locales, hay que decir que en los ochenta la pantalla chica desbordaba de vedettes del teatro de revistas y que en 1987 aparecía “el rubro 59”. Así como son años de devota protesta contra la Ley de Divorcio, también son los de su promulgación en 1987, los del centro artístico porteño Parakultural que seguía las premisas de romper con los tabúes y diferenciarse, entre otras experiencias.

²² Néstor Perlongher (1949-1992) fue uno de los principales referentes del Frente de Liberación Homosexual (1971), militante trotskista y luego anarquista, poeta y sociólogo por la UBA, se trasladó a Brasil a comienzos de la década de 1980 donde realizó una maestría en Antropología Social. Fue frecuente colaborador de la conocida revista *El Porteño*, donde se reproducirán entrevistas con Guattari (45, 1985), artículos en torno al control, la homosexualidad, la cárcel, los punks, el divorcio, el SIDA. En *El Porteño* se publica también la entrevista a Foucault sobre la amistad gay (40, 1985). La tapa de ese número dice: “ERP y Montoneros: Adiós a las armas”. Según el relato público que hizo sobre ello el periodista y crítico cultural Daniel Molina, fue en un encuentro en un bar de Corrientes y Callao que el escritor Ricardo Piglia le mostró una publicación italiana que reproducía la entrevista (la misma había sido publicada en 1981 en la revista francesa *Gai Pied*) y le acercó el artículo. Tiempo después, Molina recordaba: “La política de silenciamiento de la homosexualidad era tan poderosa que incluso yo, un gay que tenía a Foucault como uno de sus faros, recién me había enterado de que el filósofo era homosexual varios meses después de su muerte. Y hasta dar con esa entrevista, nunca había leído tampoco ninguna de sus reflexiones explícitas sobre la cuestión gay. Esa entrevista sobre la amistad gay me resultaba absolutamente enigmática y provocativa. Tenía la fuerza de un *koan zen*: no me decía qué hacer, sino que me cuestionaba. No me ofrecía un programa, sino un desamparo”. Se trataba allí de un Foucault que no invitaba a llevar adelante una revolución social sino crear un estilo de vida; (2011) MOLINA, Daniel, “El amor de los amigos”, <<http://unperroviejo.wordpress.com/2011/06/10/el-amor-de-los-amigos>> (consultado el 28/06/2011). En *El Porteño* Perlongher escribe, por ejemplo, “La explosión de los travestis” (44, 1985) o “La desaparición de la homosexualidad” (119, 1991). En *Fin de siglo*, dirigida por Vicente Zito Lema, expone, en tanto, sobre la violencia contra los homosexuales en “Matan a un marica” (16, 1988). En esos textos y otros de sus ensayos se manifiesta, en el mismo sentido arriba señalado, una lectura de Foucault en sintonía con Deleuze utilizada para el análisis de la prostitución masculina. Sobre el mismo tema escribe para la revista *Fahrenheit 450* (4, 1987). Véase, también: (1997) PERLONGHER, Néstor, *Prosa plebeya*, Colihue, Buenos Aires.

la ciudad de San Pablo, alrededor de la operación de atribución de una “identidad socio-sexual” a la prostitución²³. En la intersección de las ciencias sociales, las prácticas concretas, las políticas de identidad y de género y las elaboraciones foucaultianas, en las conexiones entre saber, poder y placer, entre Althusser, Deleuze y Foucault, Perlongher trataba la cuestión de la identidad en el campo de las relaciones homosexuales contemporáneas. Buscaba “trazar una arqueología global de la noción de identidad (...) y examinar en particular la cuestión de la identidad homosexual, o sea, ver cómo cierta producción del saber social opera en el campo micropolítico concreto de los encuentros sexuales entre hombres”²⁴.

Ejemplificando con *El beso de la mujer araña* (1976), de Manuel Puig, por entonces llevada al cine por el director argentino Héctor Babenco, cuestionaba la definición convencional de homosexualidad y la vigencia de estereotipos ligados al binarismo de la división sexual hombre/mujer. Señalaba la impertinencia de atribuir una identidad sexual al prostituto viril, producto de la versatilidad inherente al estatus intersticial del prostituto que imposibilitaría aplicar un estereotipo único, y criticaba el modelo homogeneizante que anula las diferencias y las reabsorbe en una rígida determinación de la identidad. Así, respecto del movimiento homosexual que erige la identidad como bandera, decía: “La construcción de la identidad de los grupos marginalizados (...) va a constituir una especie de pasaporte para la integración, en relativa igualdad de condiciones, a la sociedad que los rechaza y discrimina. Pero, como recomienda Foucault respecto de la ‘lucha de clases’, conviene prestar atención al momento en que la ‘clase’ pasa a predominar sobre la ‘lucha’, o, traducido a la jerga del movimiento homosexual, en que la ‘afirmación de identidad’ se desplaza de la ‘liberación’ como objetivo estratégico”²⁵.

Sobre ese cambio de acento, de la contestación subversiva del orden social a la demanda legitimadora de reconocimiento por el poder y de integración en la sociedad establecida, señalaba cómo ese panorama cambiaba abruptamente con la irrupción del SIDA: “La preocupación por la instauración de una identidad homosexual responde a la conveniencia de presentar un bloque homosexual en la representación imperante en el poder, procurando una legitimación que reconozca una igualdad de estatus para el sector (...) La tragedia del SIDA [en Brasil] permitía, con el pretexto de preservar la vida, modelar el comportamiento perverso según los patrones de dignidad homosexual, lo que no tardaría en desembocar en una campaña por la legalización de formas contractuales de casamiento homosexual. Resulta por lo menos paradójico este periplo casi circular del homosexualismo contemporáneo, que va de un movimiento de fuga, de desterritorialización, de subversión del orden cotidiano –politizando precisamente

²³ La expresión “prostitución viril” –según Perlongher– busca diferenciar la venta de favores corporales de un *michê* a un cliente tenido por homosexual de otras variantes de comercio homosexual, como el ejercido por el travesti que cobraría al macho por su artificiosa representación de feminidad; (1987) PERLONGHER, Néstor, “O Michê é homossexual? Ou: A política da identidade”. En Italo A. Tronca (Org.), *Foucault Vivo*, Pontes, Campinas, pp 67-79 [ponencia presentada en la XV Reunión de ABA, Curitiba, 1986] [las traducciones son mías].

²⁴ *Ibid.*, p 67.

²⁵ *Ibid.*, p 75.

los soportes sexuales y familiares de la dominación—, a un movimiento de reinscripción, de recaptura, de reterritorialización que aspira, ya no a una subversión sino a una integración en el orden jurídico formal. La política de identidad es una pieza fundamental de esa reterritorialización”²⁶.

Sea como fuere, estamos muy lejos de la esquivia homosexualidad, siempre solapada, que era corriente en cualquier ámbito social, aun en los que se decían de izquierda y progresistas. Había llegado el momento de *la explosión de los travestis*.

También en relación con el ámbito de la salud pública, y como en otros países, algunos usos de los análisis de Foucault se vinculan con nuevos modos de crítica social plasmados en movimientos como la antipsiquiatría. Éstos ganan espacio en el marco de los procesos de “desmanicomialización”, que adquirirán espesor en la década siguiente pero cuyos contornos se dibujan ahora. Un Foucault que había estudiado los manicomios europeos se pondría a jugar, en el contexto de las políticas neoliberales, en debates relacionados con los déficits humanos y materiales de los servicios de atención psiquiátrica locales y las posibilidades de acceso a la salud de los sectores más desfavorecidos²⁷. Susana Murillo, quien lleva adelante la primera materia de grado especialmente dedicada a los análisis del pensador francés en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, retoma algunos de sus enunciados para pensar problemáticas contemporáneas, como la construcción de subjetividades. Buscando cuestionar la interpretación del encierro sólo como opresión, Murillo planteará, por ejemplo y en relación con este tema, precisamente una crítica a Thomas Szasz, al afirmar que “la internación involuntaria no es una privación de los derechos humanos, sino su sostenimiento”²⁸.

Respecto de este mismo ámbito, el médico sanitarista Floreal Ferrara manifestaba una concepción de la salud como “conflicto” y “lucha”, a diferencia de la idea hegemónica de los organismos internacionales de la salud como “bienestar” y “adaptación”²⁹. Sus discípulos recordaban haber aprendido de él, por ejemplo,

²⁶ *Ibid.*, pp 76-77.

²⁷ Por ejemplo, es conocido el caso del cierre del servicio de la ciudad de Allen, en la provincia de Río Negro. En términos más generales, los cuestionamientos podían aludir a ese proceso como “una táctica más dentro de una creciente estrategia de desmantelamiento de la salud pública. En nombre de la crítica a los lugares de encierro se cerraban manicomios dejando a muchos pobres sin techo y sin familia”; (2004) MURILLO, Susana, “Foucault: La muerte y la libertad”, *Sociedad*, 23, Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, p 95; comunicación personal con Susana Murillo, 23/12/2008.

²⁸ (1996) MURILLO, Susana, *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común / Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, p 199. Hacia mediados de los años ochenta, “¿A quién sirve la psiquiatría?”, de Szasz, compartía con textos de Foucault y de Franco y Franca Basaglia las páginas de los *Cuadernos de Base*, publicación de una agrupación marxista perteneciente al movimiento estudiantil de la Carrera de Sociología (UBA); véase (s/f) AA.VV., *Cuadernos de Base*, serie Cuadernos para la Lucha Teórica, 3, Ediciones de Base, Buenos Aires.

²⁹ (2010) SVAMPA, Maristella, *Certezas, incertezas y desmesuras de un pensamiento político. Conversaciones con Floreal Ferrara*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires. En la presentación que hace a Ferrara, Svampa recuerda que se reconocía como discípulo de Ramón Carrillo, que se

“que el concepto sobre causa/efecto, pilar de nuestra formación determinista como médicos, debía ser revisado y entonces, resultaba más importante leer a Marx, Castoriadis, Spinoza o Foucault que a Testut o Cecil para entender los dolores y las enfermedades de nuestro pueblo (...) Aprendimos que con la separación artificial en medicina preventiva y curativa, o en Primaria, Secundaria y Terciaria, el sistema nos tiende su trampa fraccionadora, con nuevos simulacros”³⁰. En esa línea, cuando Ferrara fue Ministro de Salud de Antonio Cafiero, llevó adelante la experiencia de ATAMDOS (Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud), un plan innovador y participativo que contaba con un equipo interdisciplinario que atendía a 300 familias y funcionaba asambleariamente.

Por otra parte, y en términos también generales, en estos años los postulados foucaultianos proveían herramientas para pensar en un nuevo modelo de intelectual que sintonizara con la crisis de la noción de teoría totalizante, o al menos permitiera mirar crítica y retrospectivamente las características que habían signado el rol de los intelectuales en los años precedentes³¹. Así, sobre los modos en que los intelectuales se veían a sí mismos o reflexionaban sobre su situación en los años setenta, Carlos Altamirano analizaba en la segunda mitad de la década de 1980: “La definición de la que quiero partir es la que da Michel Foucault cuando dice que el intelectual –en el sentido que él llama ‘político’ del término– es ‘el que hace uso de su saber, de su competencia, de su relación con la verdad, en orden a las luchas políticas’. Foucault la formula al pasar y únicamente para sostener la emergencia de otra figura de intelectual. La retomo, sin embargo, no sólo porque resulta pertinente para el tema de estas reflexiones, sino también porque ninguna condensaría tan sintéticamente el espíritu que dominaba la cultura de la izquierda intelectual –y sobre todo, la de sus núcleos más radicales– a comienzos de la década del 70. Y muchos de los que no teníamos prácticamente labor para sustentarla, nos hubiéramos reconocido en la fórmula (...)”³².

Conclusiones

En las páginas precedentes intenté exponer y analizar una serie de lecturas y prácticas heterogéneas que convivieron en la segunda mitad de la década de

trataba de un peronista de vocación libertaria, un hombre históricamente vinculado a los sindicatos, en especial desde el período de la resistencia peronista. Ferrara fue también dos veces Ministro de Salud en la provincia de Buenos Aires, durante los gobiernos de Oscar Bidegain (entre 1973-1974) y de Antonio Cafiero (entre 1987-1988). Lector de Marx, Althusser, Negri, Spinoza, Deleuze, es autor de *Medicina de la comunidad* (1976, en colaboración) y de *Teoría social y salud* (1985), entre otros.

³⁰ (2010) ETCHEGOYEN, Susana B., “Palabras al Maestro”. En Maristella Svampa, *Certezas, incertezas y desmesuras...*, op. cit., p 115.

³¹ Hacia fines de los años setenta, Foucault contraponía al “intelectual universal” la nueva figura del “intelectual específico”, con intervención y práctica sectoriales acordes con la posición precisa que le marcaban sus “condiciones de vida y de trabajo”; (1978) FOUCAULT, Michel, “Verdad y poder”, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, p 183.

³² (1986) ALTAMIRANO, Carlos, “El intelectual en la represión y en la democracia”, *Punto de vista*, 28, Buenos Aires, p 2.

1980 y que se caracterizaron tanto por su distancia respecto de la “gran política” como por abonar la vitalidad de sujetos que hasta entonces no componían más que un fondo de escena deslucido. En otros términos, considero que es posible que las elaboraciones foucaultianas hayan venido a dar aire y a potenciar fuerzas que hasta hace poco se pensaban menores a la luz de la omnipresencia obrera, pero que con el correr de los años se revelaron parte del núcleo de las políticas emancipatorias, con especial agudeza en el subcontinente.

No se trata de usos homogéneos sino disgregados en lo que comienza a verificarse como el período de mayor despliegue de las referencias al filósofo francés en el campo cultural argentino, en una deriva que no cesará de prolongarse en los años por venir. De ese modo, pueden leerse en Foucault tanto nuevos sitios de enunciación para América Latina en el “sistema-mundo” como una justificación del avance de las políticas neoliberales; es pasible de un uso fuerte de la diferencia en términos políticos y también de otros, que tienden a borrar el espacio público.

Desde las ciencias sociales y las humanidades, los medios masivos de comunicación y en prácticas concretas, usos de los enunciados de Foucault se encuentran entonces diseminados en estudios de género, formulaciones en torno a las políticas de identidad, la sexualidad, la otredad, la marginalidad y las microrresistencias, en análisis sobre el poder y las prácticas de opresión (que cambian de aspecto pero no abandonan la escena), los derechos humanos, la cuestión carcelaria. A partir de estos años se verifica un ingreso más amplio y sistemático del nombre y la cita foucaultianos en centros de enseñanza y universidades, en la prensa periódica nacional y la cultura argentina en general; es el inicio de un auge que, entre la democratización de los usos y su domesticación, no irá a detenerse.